

El Caesa cae al pozo de la peor manera

Baja al encajar 52 puntos en el primer acto de un partido a vida o muerte en el que no compete contra un rival salvado y sin nada en juego

RUBÉN SERRANO
Cartagena

Acaba la triste temporada del Grupo Caesa Seguros FC Cartagena CB con el final que se podía prever: el descenso a Segunda FEB, la tercera categoría del baloncesto español. El equipo perpetró anoche el último desastre al encajar 52 puntos en la primera parte de un partido a vida o muerte que no compitió contra un rival salvado y que no se jugaba absolutamente nada. La final en Burgos duró veinte minutos, suficientes para comprobar que el Tizona ni estaba de vacaciones ni el Cebé con la perfección que se precisaba en esta final con mayúsculas.

No hubo milagro en una temporada que ya nació mal sin que el balón echara a rodar. El proyecto estuvo en el aire durante semanas, las que pasaron desde el adiós de Jordi Juste y la mayoría de sus soldados, la salida del patrocinador principal (Odilo) y la llegada del nuevo (Caesa) al rescate. El club partió con el presupuesto más bajo de toda la Primera FEB, tristemente sin los apoyos empresariales suficientes que buscó sin éxito la directiva de David Ayala; ni tampoco en la grada, con alrededor de 1.500 abonados en una ciudad de más de 200.000 habitantes. Demasiado poco.

Bajo ese punto de partida, repleto de limitaciones y obstáculos en el camino, se confeccionó la mejor de las plantillas posibles: con tres supervivientes de la temporada pasada (Garuba, Domenech y Alberto Martín), un grueso de jugadores con poca o ninguna experiencia en Primera FEB, jugadores que por bajo nivel (Kelly, Suokas y Thomas) se marcharon con el tren en marcha y otros (Jordan Davis) que parecían la solución y realmente solo causaron más problemas.

El presupuesto más bajo

En esa coctelera llegaron las derrotas, hasta doce de forma consecutiva, además de varios amagos de despedida de Félix Alonso frenados primero por la victoria en el simulacro de Melilla (84-91) y después por el respaldo público de la directiva. Tras quince derrotas en veinte jornadas, ya en un escenario muy negro y en busca de una última solución, el Caesa se encomendó en estos últimos dos meses a Roberto Blanco.

Este experto apagafuegos en Cáceres supo que tenía que actuar de inmediato al asistir, nada más aterrizar de Rumanía, a la derrota más abultada encajada por el Cebé en los últimos años: el 101-49 en Santiago de Compostela contra el Obradoiro.



Webster, de los jugadores más regulares del Caesa este curso, anoche en Burgos. CAESA CARTAGENA

Blanco, entonces, cuando ya definitivamente todo estaba perdido, sacó el orgullo, la energía y la fuerza a la plantilla para soñar con la salvación. Los albinegros sacaron su mejor versión de la temporada, pelearon in-

cluso en canchas difíciles y a pesar de caer en citas marcadas en rojo, en casa contra el Menorca y el Zamora, llegaron vivos y dependiendo de sí mismos a la última jornada.

En Burgos era vida o muerte. Se

puede morir matando y el Caesa escogió el peor de los caminos anoche, en una primera parte que dilapidó las esperanzas de obrar el milagro. El Tizona estaba salvado, no se jugaba absolutamente nada pero

Blanco: «Es una noche dura, ha sido un quiero y no puedo»

R. S.
Cartagena

Dolido y con pocas palabras, Roberto Blanco abandonó anoche el polideportivo de El Plantío triste por el descenso del Grupo Caesa Seguros FC Cartagena CB. El entrenador, más escueto y más dolido en sus declaraciones que en otras

ocasiones, quiso mandar un mensaje a la afición y hasta hizo autocrítica por no haber «sido capaz de inculcar al equipo la mentalidad para este partido. Veníamos con ilusión, con energía pero no hemos sido capaces de ejecutar lo que necesitábamos», dijo el técnico.

Blanco llegó al banquillo en un contexto complicado, con la tem-

porada ya muy avanzada y la necesidad de conseguir muchas victorias para obrar el milagro de la salvación. Su ilusión, su ambición y sus ganas se notaron, al ser capaz de mantener al equipo con vida y dependiendo de sí mismo en la última jornada. Pero le hubiera gustado que las cosas salieran de otra manera. «Es bastante duro haber llegado aquí con bastante ilusión para intentar conseguir un objetivo y no haberlo hecho», dijo el entrenador del Cebé.



Roberto Blanco

«Estuvimos un poco nerviosos en el primer cuarto, con errores un poco groseros en el rebote ofensivo, se nos han encogido el brazo, abusamos de las individualidades... Hemos venido aquí en el peor momento nuestro y en el mejor de Tizona. Ha sido un quiero y no puedo. Intentamos cambiar piezas y bajar la barrera de 10 puntos», explicó, y añadió: «Es una noche muy difícil, muy complicada. Uno venía a intentar salvar un proyecto, una categoría y cuando no lo consigues cuesta sacar las palabras».

93-80

BURGOS - CARTAGENA

Tizona Burgos: Jackson (5), Parrado (20), Czerapowicz (7), Brown (6), Ayoze Alonso (4) -cinco inicial-, Nugu (8), Terins (4), Vila (4), Huelves, Zidek (13), Seoane (8) y Jofresa (14).

Grupo Caesa Seguros FC Cartagena CB: Javi López (12), Webster (19), Faverani (11), Harguindey (3), Svejcar (4) -cinco inicial-, Polynice (2), Garuba (19), Isaiah Rivera (3), Alberto Martín (7), Idehen y Domenech.

Parciales: 22-17, 30-17 (52-34), 19-25 (71-59) y 22-21 (93-80).

Árbitros: García León, Quintas Álvarez y Lema Parga.

Incidencias: Lleno en el polideportivo de El Plantío con 2.500 espectadores, una docena de ellos de Cartagena.

después de una temporada muy sufrida, jugando en casa y con la despedida al capitán Ayoze Alonso, en ningún momento aflojaron y quisieron terminar el curso poniendo el broche de la mejor manera.

Garuba y Webster

En la segunda parte, eso sí, el Caesa mejoró, dio un paso al frente y sacó eso que siempre repite Blanco: competir hasta el final. Los albinegros lo hicieron para al menos cerrar el marcador con 46 puntos en total en esa franja. Garuba, Webster, Faverani y Javi López fueron los más destacados. Entre caras largas, gestos de decepción y ánimos entre unos y otros acabó la Primera FEB en Cartagena. Lo pelearon y lo hicieron posible los miembros de la directiva, que sin muchos recursos sacaron hace un lustro al baloncesto de las catacumbas de este deporte para elevarlo como nunca antes, hasta quedar a tres partidos del ascenso a la ACB la temporada pasada.

En dos cursos tan marcados, del blanco al negro, del 100 al 0, le toca ahora a la directiva tomarse unos días de reflexión, reunir otra vez el mayor de los apoyos posibles e intentar volver a la segunda categoría lo antes posible. Esa es la idea del presidente, un David Ayala que sabe que de momento tiene firmado con contrato al entrenador Roberto Blanco para rearmarlo todo de nuevo.